

Constituye una Necesidad Imperiosa Prestar Ayuda a la Niñez Desvalida

Por **ALFREDO NUÑEZ PASCUAL**
Especial Para EL MUNDO

El sentimiento humanitario de protección a sus semejantes es una de las cualidades que más debe cultivar el hombre civilizado, si desea ser considerado como tal, pero adquiere mayor relieve cuando es un niño a quien se extiende la mano piadosa. En Cuba hay gran necesidad de que los ciudadanos dediquen algo de sus energías para acudir en auxilio de la niñez desvalida. Para dar la razón a este aserto basta con recorrer la capital, cualquier ciudad o pueblo del interior de la República, y sobre todo los campos, donde se enseñorea la miseria. Millares de pequeñas criaturas, carentes de lo más indispensable para su desarrollo físico y moral, crecen a la buena de Dios, desnudos, descalzas y con los intestinos invadidos de parásitos. Esto, sin contar con el pavoroso auge que está tomando la explotación de la niñez por personas sin escrúpulos, que la dedican a la mendicidad como negocio lucrativo. Precisamente, acaba de iniciarse una campaña por la Dirección de Protección y Defensa del Niño, que tiene como finalidad combatir por cuantos medios sean necesarios y con el apoyo de todos los cubanos, los más graves de esos males señalados. La directora de ese organismo oficial, doctora María Caro de Chacón, ha confiado a nuestra estimada compañera de redacción, Graciella de Armas, la organización de esa cruzada, enfocada hacia dos aspectos fundamentales: la mendicidad y la utilización de los niños en el vituperable comercio de las drogas y la prostitución.

Miseria y Hambre

En La Habana abundan todavía los solares o casas de vecindad. El que acierte a pasar en horas de la mañana o del mediodía por una de esas isalubres colmenas humanas observará, en plena calle, a un puñado de niños que, desprovistos de ropas y calzado, corretean de acera a acera y retozan sobre el pavimento. Están expuestos a ser arrollados por los vehículos, sus piecitos chapotean en el agua depositada en las cunetas y, lo que es peor, se envían en mendigar la caridad pública. Hay transeuntes que, conmovidos ante el cuadro, extraen unos centavos de sus bolsillos para colocarlos en las manitas que se extienden implorantes; pero otros, desgraciadamente los más, responden al pedido con una respuesta soez, insultante. Creciendo en este ambiente, esos hombres de mañana, afirma un conocido profesor dedicado al estudio de nuestros pequeños problemas sociales, constituirán una carga para la sociedad y un lastre para el progreso del país.

Programa de la Campaña

El lema de la campaña de la DPDN, sugerido por la propia Graciella de Armas, es **Ayúdenos a salvar a nuestros niños**. Qué se hará para practicarlo está condensado en estos cuatro puntos: **primero**, establecimiento en cada capital de provincia de **Camas de Niños**, para albergar, mantener y educar a los muchachos que deben recibir **segundo**, adopción

de medidas de gobierno que eviten la utilización de menores en la mendicidad organizada y el comercio de las drogas y otros vicios, estableciendo severas sanciones para los adultos responsables; **tercero**, legislación que propicie la creación de tribunales de menores como así lo establece la Constitución de la República; y, **cuarto**, acción conjunta del gobierno y la ciudadanía que asegure la existencia a clases de todos los niños de edad escolar.

El Cáncer de la Mendicidad

Hay que salvar a los niños, dice Graciella de Armas, de la inconsciencia de lo que tratan de prostituirlos, tal vez no por mayor perversidad, sino porque no tuvieron ellos a su vez quien los encauzara en el camino recto y fácil de los honrados. Necesitamos del aliento y de la ayuda de todos los que saben sentir honda y profundamente la miseria y el dolor ajenos. Tenemos que salvar a nuestros niños, que constituyen la esperanza del mañana, para lograr un futuro mejor.

Estas palabras ponen el dedo en la llaga. El tema es manido, pero como el mal no ha sido extirpado, es necesario insistir. Existe, no puede negarse, el negocio de alquilar niños, a veces criaturas que no han cumplido el año, para utilizarlas como anzuelo y hacer más fácil la obtención de una limosna. He aquí un caso muy conocido: cuando llega la temporada de los bailes de carnaval, quienes asisten a estas fiestas tradicionales del capuchón y el antifaz habrán observado a un individuo delgado, pobremente vestido, con una abundante barba, y siempre un niño en los brazos, que, apostándose a la salida de las sociedades —principalmente el Centro Gallego y el Pilar— implora la caridad de los bailarores que sudorosos abandonan el local. Pues bien, este sujeto detenido por la policía, confesó que la criatura no era de él, se la alquilaba, a razón de unos centavos por madrugada, a una mujer en Luyanó.

Llamamiento al Pueblo

Tenemos que salvar a nuestros niños que constituyen la esperanza del mañana, para lograr un futuro mejor. Así habló Graciela de Armas en la radioemisión con que se inició la campaña en favor de la niñez desvalida el día primero de septiembre. Hizo un llamamiento a todos los cubanos, las mujeres, especialmente, con estas palabras:

—Los niños sin pañ, sin hogar; los niños instrumentos de los sin escrúpulos, nos tienden sus manitas pidiéndonos protección. Respondamos todos a esta súplica. De nuestra acción conjunta, firme, decidida debe surgir, de los que están obligados a realizarlo, la inmediata solución a este angustioso espectáculo de los niños vagabundos. Por nuestro propio decoro, por dignidad humana y hasta por egoísmo, ya que es cómodo y agradable sentirse a bien con la conciencia, hay que asociarse a nuestra campaña. Madre, hermana, mujer, considera cada niño desvalido un poco tuyo. Por Cuba, por nuestra raza, debes ocupar tu puesto de honor en esta cru-

